

PALPITANDO CON CORAZÓN ORATORIANO

¿Cómo ser hoy Corazón Oratoriano?



Al finalizar el tema de esta ficha, el educador podrá...

TEMA:
**Ambiente con
Corazón
Oratoriano
rico en
humanidad.**

OBJETIVO:
Resignificar la propia vida, asumiendo las características del corazón oratoriano para construir junto con cada miembro de la comunidad educativa un ambiente rico en humanidad y fraternidad.

¡EXPERIENCIA!

Contar la parábola “Una parábola moderna”.



Narrador: Hace mucho tiempo, cuando el mundo era muy nuevo... había cierta langosta que decidió que el Creador había cometido un error.

Así que concertó una cita para discutir el asunto.



Langosta: “Con el debido respeto”, dijo la langosta, “Deseo formular una queja sobre la manera en que has diseñado mi caparazón. Verás, *aún no me he acostumbrado a una envoltura externa cuando ya tengo que cambiarla por otra*. Es muy molesto y más bien una pérdida de tiempo”.

Narrador: A lo que el Creador respondió,

Creador: “Ya veo. Pero *¿te das cuenta de que es el abandonar un caparazón lo que te permite crecer dentro de otro?*”

Langosta: “Pero yo me gusto tal como soy” dijo la langosta.

Creador: “¿Estás decidida?” preguntó el Creador.

Langosta: “¡En efecto!”

Narrador: afirmó la langosta con seguridad.

Creador: “Muy bien”,

Narrador: sonrió el Creador.

Creador: “Desde ahora, tu caparazón no cambiará... y puedes volver a tus negocios y a hacer tu vida tal y como eres ahora”.

Langosta: “Muy amable de tu parte”,

Narrador: dijo la langosta, y se marchó.

Al principio, la langosta estaba muy contenta llevando el mismo caparazón viejo. Pero *conforme pasó el tiempo, se encontró con que su ligero y cómodo caparazón se estaba haciendo bastante pesado y ajustado*.

De hecho, después de un tiempo, se hizo tan pesado que la langosta *no podía sentir nada en absoluto aparte de ella misma*. El resultado es que *chocaba constantemente con los demás*.

Finalmente, llegó un momento en que apenas si podía respirar. Así que con gran esfuerzo, fue a ver de nuevo al Creador.

Langosta: “Con el debido respeto”,

Narrador: suspiró la langosta,

Langosta: “contrariamente a como me prometiste, mi caparazón no se ha quedado igual. ¡No hace más que encoger!”

Creador: “En absoluto”,

Narrador: Sonrió el Creador.

Narrador: “Puede que tu caparazón se haya hecho un poco más grueso con la edad, pero no ha cambiado de tamaño. Lo que pasa es que tú has cambiado dentro, bajo tu caparazón”.



Puede ser el del tema de la película de Bosco, de Mons. Frisina, adjunto).

Recuerda, que aportaste tú personalmente para lograr este momento en la comunidad según tus propios dones, talentos, y capacidades. (Breve momento de silencio)

Hemos constatado que vibramos con “corazón oratoriano” cuando todos contribuimos para crear un ambiente de familia en nuestra comunidad, cuando cada uno se arriesga a salir de sí mismo y dejando caer su propio caparazón asume la realidad y contribuye para transformarla.

Pongámonos en pie y tomados de las manos vibrando en el corazón de nuestro Padre Dios, pidamos ser fieles y creativos continuadores del carisma de Don Bosco y Madre Mazzarello para “resignificar nuestras vidas” y poder así dar vida a un ambiente con Corazón oratoriano: Padre Nuestro.

María Auxilio de los Cristianos...

.

“Ves, todo cambia... continuamente. Nadie sigue siendo el mismo. Así es como he diseñado las cosas. Y la decisión más sabia es cambiar tu viejo caparazón conforme creces”.

Langosta: “Entiendo”, “pero debes admitir que de vez en cuando es molesto y un poco incómodo.

Creador: “Sí”..., “pero recuerda, todo crecimiento trae consigo tanto la posibilidad de incomodidad, como la capacidad de un gran gozo, porque descubres partes nuevas de ti misma. Después de todo, no puedes tener lo uno sin lo otro”.

Langosta: “Tienes toda la razón”,

Creador: “Si quieres”, “Te diré algo más”.

Langosta: “Sí por favor.

Creador: “Cuando abandonas tu caparazón y eliges crecer”, “creas una nueva fuerza dentro de ti. Y en esa fuerza, encontrarás una nueva capacidad de amarte a ti misma... amar a los que te rodean... y amar a la vida misma. Este es mi plan para cada uno de ustedes”.

Para reflexionar:

- 1.- ¿Qué es lo que más te llama la atención y que mensaje te deja la parábola?
- 2.- ¿El ambiente en el que vivía la langosta tenía que ver con su crecimiento?
- 3.- ¿Qué relación encuentras entre la parábola y la experiencia de tu ser Educador Salesiano?



RECONOZCO:

Ser “Corazón Oratoriano” implica crear ambiente, esto significa comprender que la formación integral de las jóvenes generaciones tiene necesidad de una comunidad que se empeña por esto¹. Vivimos en un mundo donde, no obstante las grandes posibilidades de comunicación, la tendencia frecuentemente es vivir solo para uno mismo, dejando sentir una profunda desilusión y soledad. La comunidad que creamos en nuestros ambientes es aquella **casa donde cada uno puede sentirse escuchado y sostenido, lugar fundamental para el crecimiento humano, y crecimiento en la fe**. En este sentido una esmerada educación a las relaciones puede mejorar nuestro modo de vivir, de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el cosmos.



Vivir con “corazón oratoriano” implica ser conscientes de que hoy la salvación de nuestros niños y jóvenes exige ayudarles a descubrir el sentido de su vida, a **hacer experiencia del encuentro con Jesús, que abre a la trascendencia, a una relación más verdadera con los otros, y a comprender la vida como un don que se ha de ofrecer generosamente**.

Dios quiere decir sus palabras de amor y de paternidad a nuestros niños y jóvenes, y nosotros que tenemos la alegría y la hermosa posibilidad de estar con ellos, reconocemos que este Dios está tratando de hacer sentir a los niños y jóvenes de hoy su voz a través de varias modalidades: la búsqueda de aquello que es bueno y auténtico, las inquietudes, sus preguntas, el correr detrás de un algo que no saben ni siquiera expresar, etc. Las situaciones, que tantas veces consideramos problemáticas, podrían ser en vez signos de una búsqueda de alguna cosa o de Alguien. Y sabemos que el deseo de encontrar a Dios, en realidad es un don que Él mismo pone en el corazón humano. Es nuestro deber, como educadores, facilitar con nuestro mismo ser y vivir, el encuentro de nuestros educandos con la misericordia de Dios y con el Dios misericordioso, cercano. Por esto necesitamos “*ser creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento*”,² de tal modo de poder acompañar a nuestro niños y

¹ Cf LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL, Documento preparatorio, Sínodo de los Obispos, XV asamblea general ordinaria; cap. III La acción pastoral, n.2.

² Ibi “las figuras de referencia”.

Lector 1.- Comprendemos que entre todos construimos comunidad, que los diferentes dones y talentos que Dios nos regaló nos ayudan a complementarnos entre nosotros, y juntos hacemos de nuestra comunidad educativa una familia en donde cada uno late con “corazón oratoriano”.

Lector 2.- Cada miembro de nuestra comunidad tiene un rol y un deber específico, pero también es consciente y corresponsable del trabajo y de los compromisos de los demás porque todos compartimos el mismo proyecto.

Lector 1.- Escuchemos como San Pablo nos presenta un catálogo de virtudes cotidianas que son características de las primeras comunidades cristianas y nos hacen tomar conciencia de que es necesario vivirlas para de verdad crear en nuestras obras ese ambiente con “corazón oratoriano”. Escuchemos.

Se proclama la Palabra: Col 3, 12-17

¹²“Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, humildad, mansedumbre y de paciencia. ¹³Sopòrtense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. ¹⁴Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. ¹⁵ Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamados Dios para formar un solo Cuerpo. Y sean agradecidos. ¹⁶Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhórtense unos a otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un corazón agradecido. ¹⁷Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”

Breve momento de silencio.

Lector 2.- Si es verdad que el “corazón oratoriano” brota de una experiencia personal del amor de Cristo, es también verdad que exige vivir de acuerdo a ese ser de Cristo, a ese ser persona nueva en Él.

Guía: Los invito a que en un momento de silencio piensen y agradezcan delante del Señor las cosas que hemos construido juntos. (Se podría ir pasando imágenes de la propia comunidad en las que se puede constatar el vibrar con “corazón oratoriano” y acompañada con música suave:



— un **ambiente que llegue al mayor número posible de interlocutores** con ofertas educativas diferenciadas y coordinadas entre sí, según las distintas necesidades y posibilidades;

— un **ambiente que es obra de toda la comunidad educativa** que actúa con unidad de criterios y de realizaciones.



ELIJO: – ACCIÓN.

Para poder llegar a un compromiso concreto en la construcción del ambiente según el corazón de Don Bosco y Madre Mazzarello es necesario reconocer que en ocasiones actuamos como la langosta de nuestra parábola, que nos resistimos al cambio y que pensamos que el Creador se ha equivocado, que nos manda a trabajar con personas equivocadas, que nos envía niños, adolescentes y jóvenes que no se dejan acompañar... etc. pero los invito a cuestionarse de manera personal. (Es conveniente que cada uno tenga por escrito las preguntas y las respuestas).

Contestar de manera personal y después compartir.

¿Soy capaz de **salir al encuentro del niño, adolescente o del joven que Dios me confía**, promoviendo con iniciativa y creatividad encuentros positivos con ellos, sobre todo con los alejados?

¿Soy capaz de **estar entre ellos** con una relación de empatía y cercanía?

¿Soy capaz de **proponer y animar, superando la actitud de vigilancia pasiva**; descubriendo lo positivo, ayudando a desarrollarlo y fomentando el protagonismo?

¿Doy **testimonio de valores encarnados en mi vida de cada día**?

CELEBRACIÓN:

“**Vivamos unidos a Él**” (puede ser en la capilla)

Guía: En el nombre del Padre...

jóvenes al descubrimiento del misterio de Dios en la propia vida.

El “corazón oratoriano”, que nos anima individualmente y como comunidad, a crear un ambiente caracterizado por una relación sincera, confiada y auténtica con nuestros interlocutores, nos ayuda a saber desprendernos de nuestra “vieja caparazón” para llegar a cada uno y conocer el momento oportuno en intervenir en modo significativo.

Es muy hermoso constatar que el “corazón oratoriano” crece también en nuestros interlocutores y se van convirtiendo en jóvenes que tienen sólidas raíces que dan seguridad a su identidad, y al mismo tiempo llegan a ser jóvenes con alas para volar, llegando a ser levadura entre los amigos. *“Estamos llamados a aprender de los jóvenes: de ello dan un testimonio luminoso muchos jóvenes santos que continúan siendo fuente de inspiración para todos”*. Don Bosco estaba plenamente convencido de esto, por eso creó una comunidad de personas en la que, en un clima de familia, se vivían y se disfrutaban los valores humanos y cristianos hasta tal punto que a todos les parecía posible y deseable la propuesta de la santidad cristiana.

Cada obra salesiana debe ser por tanto una “casa” o sea “una familia” para los niños y jóvenes que no tienen familia o no pueden gozar de esta experiencia fundamental para su proceso educativo, **un ambiente en el que se privilegian las relaciones personales, la acogida incondicional, la presencia y el diálogo entre los educadores y los niños y jóvenes, la vida de grupo y el protagonismo**. Esto es especialmente importante si se quiere trabajar con los más pobres. Muchas veces esta situación tiene sus raíces en una falta de familia y de un ambiente acogedor que les permita experimentar los valores de la vida familiar.

Don Bosco y Madre Mazzarello cuidaron que cada uno se sintiera **conocido, apreciado y seguido personalmente**; por eso procuraron mantener el encuentro personal con cada niño, con cada joven, a través de su presencia en el patio, de la palabra al oído, de su ministerio en la confesión por parte de Don Bosco, y de su grande intuición por parte de Madre Mazzarello, etc...

Hoy necesitamos hacer nuestro el “Corazón oratoriano” dejarlo latir dentro de nosotros porque sabemos cambiar según la necesidades de nuestra obra educativa y dando vida así a un ambiente capaz de acoger a cada niño y a cada joven, superando cualquier elemento injustificado de



exclusión y selección³, buscando que nuestra acción educativo-pastoral tenga un impacto de colaboración en el contexto donde nos encontramos y en el mundo de los jóvenes. Sólo así, nuestra obra y nuestra presencia salesiana cobrarán una nueva significación ante la gente, como ya señalaba el mismo Don Bosco en sus recuerdos a los primeros misioneros: “Preocúpense especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres, y se granjearán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres”.⁴

La pedagogía del amor demostrado y recibido

“L'amorevolezza” sinónimo de caridad y de afecto, es el centro de todo. **Se traduce en expresiones de confianza y de familiaridad, en el aprecio de las cosas que aman los jóvenes y de sus justas peticiones.**

Un **amor que se expresa así, si es percibido**, ahuyenta todo obstáculo y constituye un canal privilegiado para las propuestas de valores y para la educación, porque habla el lenguaje del corazón y conquista los corazones de los que entran en contacto con nosotros.

Como Don Bosco y Madre Mazzarello el educador va a buscar a sus muchachos, conoce su historia y sus cualidades, los entretiene con alegría, sabe hacérselos amigos. Elige a los que tiene mayores posibilidades de riesgo, habla con ellos con frecuencia, no los abandona; tiene un cuidado personal de cada uno.

“Es necesario que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados... Quien quiere ser amado, es necesario que haga ver que ama... Quien sabe que es amado, ama; y quien es amado lo obtiene todo especialmente de los jóvenes”.⁵

Se trata de **una pedagogía de la acogida y de la presencia**: Juan Roda, recibido a la edad de 12 años, huérfano y muy pobre, recuerda el recibimiento de Don Bosco cuando llegó a Valdocco:

“Cuando llegamos a la puerta, antes de atravesar el patio, Don Bosco gritó fuerte:

- Madre, ven un poco aquí, ven a ver quién ha llegado.

Gritó así, **haciendo fiesta**, como cuando llega un pariente o un hijo... Desde aquel momento, el oratorio fue mi casa y Don Bosco, mi padre.”

³ “Todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino”.

⁴ Proyecto Laicos. Proceso Formativo por Niveles.

⁵ Don Bosco; *Carta de Roma*.



El saludo, el diálogo cordial, el compartir el juego y los problemas de cada día, la capacidad de escucha, la disponibilidad paciente: son condiciones en las que se concretiza un recibimiento amistoso.

Para recibir, hay que **estar presente**: la **asistencia salesiana hecha de presencia significativa y educativa**, especialmente en los momentos de recreo: “El maestro que sólo se lo ve en la cátedra, es maestro y nada más; pero si va al patio con los alumnos es un hermano. Si a uno se lo ve sólo predicar desde el púlpito, se dirá que hace ni más ni menos que su deber, pero si dice una palabra en el recreo, es la palabra de uno que ama”.⁶

Por eso tener “corazón oratoriano” exige amar y estar presentes, no para hacer a los demás a nuestra imagen y semejanza, sino para acogerlos como son y acompañarlos en su crecimiento. Cuando uno está seguro de ser amado por lo que es, más allá de los límites y faltas, tiene el valor de ser sí mismo y es entonces cuando la relación puede ser recíproca, desde lo que cada uno es, donde ninguno busca imponer, sino confrontar con serenidad para retomar la vida siempre con mayor plenitud.



INTERPRETO: APROPIACIÓN

He aquí algunas cualidades de este “ambiente con corazón oratoriano”, en pequeños grupos comenta como se hacen vida en tu comunidad, después en un papelógrafo plasma con un dibujo la realidad del ambiente construido por todos en tu comunidad:

- Un **ambiente de calidad humana hecha de acogida y relación personal**, en un clima de alegría, espontaneidad, fiesta y gratuidad;
- un **ambiente que abra y favorezca espacios de participación y protagonismo de los niños y jóvenes**. Para ello informar, proponer, sensibilizar, reflexionar, dialogar, crear canales prácticos de comunicación en todos los sentidos...;
- un **ambiente de calidad evangélica**, que favorezca la **interiorización** y superación de la superficialidad ambiental, **promueva experiencias religiosas**, válidas y significativas, con **testimonios creyentes cercanos y apreciados**;
- un **ambiente abierto a la realidad familiar, social y eclesial** en que se halla inserto el niño o el joven;

⁶ Ibi.

